



# La Santa Sede

---

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
A LOS PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE EL TEMA:  
"LA GESTIÓN DE LOS BIENES ECLESIAÍSTICOS DE LOS INSTITUTOS DE VIDA  
CONSAGRADA  
Y DE LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA  
AL SERVICIO DEL HUMANUM Y DE LA MISIÓN EN LA IGLESIA"**

*Pontificia Universidad Antonianum, 8-9 de marzo de 2014*

*Al venerado hermano  
cardenal João Braz de Aviz,  
prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada  
y las sociedades de vida apostólica*

Envío mi cordial saludo a usted y a todos los participantes en el simposio internacional sobre el tema: «La gestión de los bienes eclesiásticos de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica al servicio del *humanum* y de la misión en la Iglesia».

Nuestro tiempo se caracteriza por cambios y avances significativos en numerosos ámbitos, con importantes consecuencias para la vida de los hombres. Sin embargo, incluso habiendo reducido la pobreza, los logros alcanzados han contribuido a menudo a construir una *economía de la exclusión y de la iniquidad*: «Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil» (cf. *Evangelii gaudium*, 53). Frente a la precariedad en la que viven la mayor parte de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, así como ante las fragilidades espirituales y morales de muchas personas, en particular los jóvenes, nos sentimos interpelados como comunidad cristiana.

Los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica pueden y deben ser sujetos protagonistas y activos al vivir y testimoniar que el *principio de gratuidad y la lógica del don* encuentran su lugar en la actividad económica. El carisma fundacional de cada instituto se

inscribe plenamente en esta «lógica»: en el *ser-don*, como consagrados, dais vuestra verdadera contribución al desarrollo económico, social y político. La *fidelidad al carisma fundacional* y al consiguiente patrimonio espiritual, junto a los fines propios de cada instituto, siguen siendo el primer criterio de valoración de la administración, gestión y de todas las intervenciones realizadas en los institutos en todo nivel: «La naturaleza del carisma encauza las energías, sostiene la fidelidad y orienta el trabajo apostólico de todos hacia la única misión» (*Vita consecrata*, 45).

Se debe vigilar atentamente para que los bienes de los institutos sean administrados con cautela y transparencia, sean tutelados y preservados, conjugando la prioritaria dimensión carismático-espiritual con la dimensión económica y la eficiencia, que tiene su propio *humus* en la tradición administrativa de los institutos que no tolera derroches y está atenta al buen uso de los recursos.

Tras la clausura del Concilio Vaticano II, el siervo de Dios Pablo VI llamaba a «una nueva y auténtica mentalidad cristiana» y a un «nuevo estilo de vida eclesial»: «Observamos con atención vigilante cómo en un período como el nuestro, todo absorto en la conquista, la posesión, el disfrute de los bienes económicos, se advierta en la opinión pública, dentro y fuera de la Iglesia, el deseo, casi la necesidad, de ver la pobreza del Evangelio y quererla reconocer principalmente allí donde el Evangelio es predicado, está representado» (*Audiencia general*, 24 de junio de 1970).

He querido recordar tal necesidad también en el [Mensaje para la Cuaresma de este año](#). Los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica han sido siempre voz profética y testimonio vivo de la novedad que es Cristo, de la conformación a Aquel que se hizo pobre enriqueciéndonos con su pobreza. Esta pobreza amorosa es solidaridad, compartir y caridad, y se expresa en la sobriedad, en la búsqueda de la justicia y en la alegría de lo esencial, para alertar ante los ídolos materiales que ofuscan el verdadero sentido de la vida. No sirve una pobreza teórica, sino la pobreza que se aprende al tocar la carne de Cristo pobre, en los humildes, los pobres, los enfermos y los niños. Sed incluso hoy, para la Iglesia y para el mundo, la avanzada de la atención a todos los pobres y a todas las miserias, materiales, morales y espirituales, como superación de todo egoísmo en la lógica del Evangelio, que enseña a confiar en la Providencia de Dios.

Mientras expreso mi gratitud a la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, que ha promovido y preparado el simposio, deseo que el mismo dé los frutos esperados. Invoco para ello la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y os bendigo a todos.

*Vaticano, 8 de marzo de 2014*

**FRANCISCO**

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana